

Ruiz Simón, que había enfermado en La Orotava, se trasladó al Puerto (de la Cruz) «a restablecerse en el benigno clima» de la costa, pero «nada le aprovechó», porque murió de repente nada más llegar.

Finalmente, Bernuy, que se había establecido en Santa Cruz de Tenerife buscando la tranquilidad, después de haber tenido conflictos con el Cabildo en Las Palmas, murió de repente el 23 de Mayo de 1730 «a causa de un disgusto con el Marqués de Vallehermoso con motivo de la prisión de un clérigo».

García-Ximénez tomó como presagio de su muerte el cometa de 1689 y un eclipse de luna. Su muerte le vino por «un accidente apoplético con convulsiones». Fue primeramente enterrado en la Concepción de Santa Cruz y luego trasladado a La Candelaria como era su deseo. Pero ni en la tumba ni en ese santo lugar descansó en paz su cuerpo, ya que el 7 de Noviembre de 1826 una terrible tormenta de agua arrasó la iglesia, sepultando en el mar la antigua imagen de la Virgen y los restos del obispo.



Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife (s. xvii). Dibujo de Sureda. En el presbiterio de esta iglesia fue enterrado el obispo Bernuy, aunque posteriormente su sepulcro fue cubierto durante la reforma.